

LA GUERRILLA URBANA:

Condiciones y perspectivas de la “segunda ola” guerrillera

ROBERTO F. LAMBERG *

LA GUERRILLA urbana que por sus métodos de acción violenta a menudo es denominada “terrorismo urbano”, llegó a tener cierta importancia política durante los últimos años del “decenio castrista”, especialmente después de la crisis de la guerrilla rural que alcanzó su etapa decisiva con la derrota de las acciones guerrilleras en Bolivia y la muerte del “Che” Guevara (1967). Durante todas las fases de la evolución ideológica castrista¹ se puede notar una relativa subestimación de la lucha armada urbana por los ideólogos del guerrillismo. Según Régis Debray, el mismo Fidel Castro caracterizó la ciudad como “un cementerio de los revolucionarios y de recursos”.² Ernesto Guevara en su primera obra sobre la guerra de guerrillas que se publicó en 1960, se manifestó en contra de una independización de las unidades guerrilleras que operan en la ciudad. Les concedió tan sólo funciones secundarias y se expresó sobre las ciudades como “terrenos excepcionalmente desfavorables”.³ Debray, el ideólogo de la fase posterior del castrismo, usó expresiones todavía más fuertes en contra de la ciudad como campo de batalla. A su juicio “las montañas” (es decir la guerrilla rural) podrían “proletarizar” al campesino y hasta al burgués, mientras que la ciudad —siempre según Debray— “aburguesa” hasta al proletario. Llegó a la conclusión de que “el terrorismo de ciudad no puede desempeñar ningún papel decisivo...”⁴

En las guerrillas castristas “clásicas” de Venezuela y Guatemala los

* Profesor visitante del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, es Doctor en Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Praga y colaborador científico del Instituto de Investigaciones de la Fundación Friedrich Ebert de Bonn (Alemania Federal). Autor de importantes trabajos sobre política y economía de Europa Oriental e historia contemporánea de Latinoamérica.

¹ Según este autor la ideología continental castrista se definió a lo largo de tres períodos. La primera etapa está marcada por las tesis de Ernesto Guevara en su *Guerra de guerrillas* (1960), la segunda por la 2ª *Declaración de La Habana* (1962) y el ensayo de Guevara sobre *Guerra de guerrillas: un método* (1963). El tercer período lo marcan los aportes teóricos de Jules Régis Debray en su *¿Revolución en la revolución?* (1967).

² Régis Debray; *¿Revolución en la revolución?* La Habana, 1967, p. 56.

³ “La guerra de guerrillas”, en *Obra revolucionaria*. México, 1967, p. 45.

⁴ Debray, *op. cit.*, pp. 61 y 63.

cuadros urbanos cumplieron funciones principalmente logísticas y propagandísticas. A este fin se organizaron también los actos terroristas de las Unidades Tácticas de Combate en Caracas que prácticamente en todos los casos solamente cumplieron con las necesidades o sugerencias dictadas por el mando guerrillero rural. En Colombia la red urbana de los castristas jugó un papel todavía más limitado que en Venezuela. En el Perú la guerrilla de Luis de la Puente Uceda (1965) descuidó a la ciudad totalmente; la guerrilla trotskista campesina de Hugo Blanco Galdos (1962-63) tenía una especie de aparato en Lima, pero éste se quedó despojado de las guerrillas mismas y al fin más bien ayudó a la derrota de Blanco que al fortalecimiento de su capacidad combativa.

Hasta 1967, el último año de acciones castristas concentradas, no se notó ningún cambio en el criterio de las guerrillas rurales en cuanto a la guerrilla urbana. En la campaña boliviana Ernesto Guevara cargó a los cuadros asignados a la "labor urbana" primordialmente con tareas logísticas y labor de inteligencia, enlace y propaganda, siempre según disposiciones exactas del jefe de la guerrilla rural.⁵ Parece que Guevara nunca pensó en serio en la organización de un cuerpo definido de guerrilla urbana y que la falta de una organización urbana bien articulada —ya sea solamente en las líneas trazadas por Guevara— facilitó el aislamiento de la guerrilla de Nancahuazú y su derrota.⁶

Solamente después de esta derrota y de la profunda crisis por la que más o menos al mismo tiempo atravesaron todas las guerrillas rurales, resultado de cuestiones tanto políticas como militares, se comenzó a notar un crecimiento de la lucha armada urbana, especialmente en algunas capitales de Latinoamérica. A pesar de la crisis de la guerrilla rural se conoce solamente un único caso, donde una guerrilla "clásica", la guatemalteca, dislocó sucesivamente sus actividades del campo y de la montaña hacia la ciudad. Éste ocurrió por razones casi exclusivamente militares.⁷ En cambio en todos los demás países con notable actividad guerrillera urbana, no habían existido guerrillas rurales o no habían alcanzado nunca importancia.

Al parecer incluso La Habana reaccionó en forma vacilante a esta nueva situación en la órbita del guerrillismo, y hasta el momento sin una clara propia posición ideológico-teórica. Si no se toman en cuenta las informaciones sobre la guerrilla urbana en Latinoamérica que aparecieron en los medios de comunicación cubanos y la publicación de un *Minimanual del guerrillero urbano*,⁸ la Cuba oficial se ha visto poco

5 [Ernesto Guevara], "Instructions for Cadres Assigned to Urban Work". *Tricontinental*, Núm. 8, La Habana, septiembre-octubre de 1968.

6 Robert F. Lamberg; "Che in Bolivia: The 'Revolution' that Failed. *Problems of Communism*, Núm. 4, Washington, 1970.

7 Véase el capítulo sobre Guatemala en el libro del autor; *Die castristische Guerrilla in Lateinamerika. Theorie und Praxis eines revolutionären Modells*. Hannover, 1971 (en prensa).

8 Carlos Marighella, "Minimanual del guerrillero urbano". *Tricontinental*, Núm. 16, enero-febrero de 1970. Sin embargo en cuanto a esta publicación, parece que

expuesta a la nueva guerrilla urbana, especialmente en comparación con sus políticas y tácticas durante los años de la actuación de guerrillas rurales en distintos países del continente. Conociendo el pragmatismo cubano no sería tal vez lícito fundamentar ideológicamente este cambio en la actitud de Fidel Castro. La indecisión de La Habana parece tener más bien una explicación bastante clara: la tendencia a cambiar la política continental de Cuba a fondo, después de la crisis y la decadencia del castrismo ortodoxo en el continente, es decir, después de la documentada imposibilidad de "cubanizar" a Latinoamérica. No nos parece una coincidencia el que este cambio macropolítico esté en conformidad con la actual política latinoamericana de la URSS que tiende hacia una especie de coexistencia pacífica. Este proceso por cierto no está concluido aún.

I

La guerrilla urbana en Latinoamérica actúa bajo condiciones políticas y sociales que teóricamente podrían coadyuvar a la profundización de sus efectos. En el continente latinoamericano la capital siempre es mucho más el centro de la vida política y social del país respectivo que en continentes con sociedades más desarrolladas, *inter alia* por la rápida, imparable y no planificada concentración de las masas populares en las grandes urbes al sur del río Bravo. Por eso también la ciudad se muestra como el centro neurálgico de la vida pública; un centro que en general responde bruscamente a cualquier acción social y que puede estimular reacciones en cadena tanto de carácter político como social. Especialmente en los países más atrasados del continente el territorio de la capital es el único que merece la denominación de *pays politique*, mientras que el campo y las pequeñas ciudades viven al margen de la vida política.⁹

Es primordialmente en las capitales donde se concentran —en la mayoría de los casos en condiciones infrahumanas— aquellas capas de la población que se definen como subproletariado. Los ranchitos, tugurios, las favelas y callampas, esas villas de miseria que rodean a casi todas las capitales latinoamericanas se podrían teóricamente considerar como campo de acción de las guerrillas urbanas —o de cualquier otro movimiento social-revolucionario— y como su centro de reclutamiento.

no se trata de un intento de ideologización de la guerrilla urbana por los cubanos, sino más bien de un acto de homenaje póstumo al líder brasileño de las guerrillas. Además, el "Minimanual" contiene pocos párrafos teóricos; parece mucho más un reglamento técnico-militar.

⁹ Verdad es que esto último no corresponde a los países, donde hoy se nota una actividad guerrillera urbana considerable: En el Brasil existen varias aglomeraciones urbanas de importancia socio-política; en Argentina se nota también, en varias ciudades de la provincia, un alto grado de politización, y las diferencias políticas entre la ciudad y el campo en el Uruguay no parecen muy fuertes, independientemente del hecho de que Montevideo concentra dentro de sus límites aquello que es políticamente más importante.

En las capitales se concentran, además, universidades con su reconocido potencial revolucionario, existen también centrales y fuertes organizaciones sindicales de base ligadas a —por lo menos a veces— combativas fuerzas obreras que bajo ciertas condiciones podrían participar en acciones de masas, iniciadas por la guerrilla urbana.

En un estudio inglés sobre la guerrilla urbana¹⁰ se subraya la tendencia de la lucha armada en la ciudad hacia acciones de masas y hacia una colaboración del núcleo armado con las centrales sindicales que, en los casos nacionales —posteriormente analizados— se manifiestan como opositoristas y que a veces muestran abiertamente su enemistad frente a las fuerzas en el poder. Sin embargo, hasta el momento es difícil encontrar documentación que confirme esta tendencia. Al contrario, hay que insistir en que la guerrilla urbana hasta hoy no logró superar su carácter elitista, y poco cuenta en esta conexión la aclaración que este elitismo está causado sin duda también por la forma de la acción guerrillera y que esta última apenas se puede cambiar. Sea como fuere, la guerrilla urbana hasta el momento no ha afirmado su cambio de enfoque desde uno militarista-“blanquista” hacia otro basado en la propaganda armada que teóricamente podría estimular a la acción masiva de largas capas populares.

Sin embargo, a pesar de las posibilidades teóricas mencionadas como base de acciones masivas, la situación real nos demuestra la existencia de condiciones totalmente diferentes: Los sindicatos —aun si son opositoristas como en el caso de Brasil, Argentina y Uruguay, los tres casos nacionales que presentan una guerrilla urbana de importancia y que vamos a analizar— se concentran principalmente sobre problemas e intereses económicos. Actúan bajo un liderazgo que está integrado en el “establishment” aun cuando se declare opositorista. Ni siquiera en aquellos casos en que se encuentran bajo el control de un Partido Comunista, como en el caso del Uruguay, hay cambio en este “economismo” de los sindicatos y en la integración de sus líderes en la sociedad actual.

En cuanto al subproletariado, éste no representa en ningún caso un potencial revolucionario. Al contrario, el elemento campesino que migra del interior a la ciudad sale de condiciones sociales a menudo bastante inferiores a las que habrá de encontrar en las villas miseria donde se instale. El “ascenso” del campesino analfabeta sin tierra y derechos al subproletario analfabeta de la ciudad con sus supuestas “ilimitadas posibilidades” causa pues, en las villas fantasma de las grandes urbes, reacciones de tipo político y social a menudo extremadamente opuestas a los planos revolucionarios de la guerrilla urbana.¹¹ Esta situación po-

¹⁰ “¿Un ideal cáduco?” *The Economist para América Latina*, Núm. 3, Londres, 1970.

¹¹ El problema del subproletariado en cuanto a sus aspectos cuantitativos y civilizatorios presenta diferencias profundas entre Brasil, por un lado, y Argentina y Uruguay por el otro. Las tendencias sociopolíticas indicadas son sin embargo, semejantes.

siblemente va cambiando con el desarrollo general; mas esto no tiene ninguna relevancia para un análisis de la situación de hoy.

Según nuestra enumeración anterior, nos resta la universidad que en general sirve a la guerrilla urbana —como antes a la guerrilla “clásica” rural de tipo castrista— como centro de reclutamiento y como caja de resonancia en cuanto a la propaganda política de la guerrilla, todo eso en forma espontánea y —por lo menos visto desde afuera— sin organización compacta. El foco de formación de élites se transforma en campo gravitacional de la elitista guerrilla urbana, en centro de los “políticos de acción”. Pero este foco de guerrilleros actuales o potenciales y de sus simpatizantes está limitado cuantitativamente, y puede mantenerse bajo control con relativa facilidad; como ya se demostró en diversos estudios empírico-sociológicos, los estudiantes radicales forman solamente pequeñas minorías en prácticamente todas las universidades.

II

La guerrilla urbana parece a nuestro juicio mucho menos resistente que la guerrilla de la montaña y de la selva, por dos razones:

1^o La guerrilla urbana no tiene ningún “hinterland” político que pueda servir como retaguardia, fortaleza y base en el sentido político a las fuerzas revolucionarias armadas. Ésta es primordialmente la consecuencia del carácter elitista de la guerrilla urbana y de sus formas de acción, pero también la herencia de la ideología de Régis Debray sobre la exclusividad del foco que la guerrilla urbana asumió y asimiló a sus condiciones concretas. La guerrilla no colabora con ningún partido político ni con ninguna organización de tipo “civil”, aunque cuenta con las simpatías de los grupos políticos castristas. Mantiene una actitud supuestamente negativa hacia el “tradicionalismo” comunista, es decir hacia los partidos prosoviéticos y, finalmente, descuida mucho más el atractivo ideológico que, en su tiempo, las guerrillas rurales; a pesar de que este atractivo ideológico-político podría servir como lazo de unión con la corriente extremista del conjunto político. Con esta política la guerrilla voluntariamente se aísla. No cabe duda que este aislamiento la puede proteger efectivamente contra la manipulación política, contra la infiltración enemiga y la traición. Sin embargo el riesgo de aislar la guerrilla es que ésta puede ser diezmada y aniquilada con operaciones represivas relativamente limitadas.

2^o La segunda razón de la debilidad de la guerrilla urbana es de orden técnico: Concentrados en una región geográfica y topográficamente limitada, los guerrilleros urbanos no solamente usan la protección de una aglomeración menos abierta a la técnica represiva que en el campo, sino que al mismo tiempo, *eo ipso*, permanentemente se encuentran en peligro de ser descubiertos. Este peligro disminuye muy poco con medidas técnicas u organizativas de cualquier tipo.¹² Es por

¹² No es una coincidencia el hecho de que los pocos reglamentos y manuales

esta razón que la “tasa de mortalidad” —sea real o política— de las guerrillas urbanas hasta hoy fue tan extraordinariamente alta. Como circunstancia suplementaria de trágico contenido, hay que subrayar que las dictaduras, con sus sistemas de control y vigilancia, llegan a más rápidos y más amplios resultados en la “pacificación” de la ciudad que las democracias. Una comparación entre los acontecimientos en Brasil y Uruguay durante 1970 nos brinda pruebas irrefutables.

III

Como antes en las guerrillas rurales, también los guerrilleros urbanos se reclutan primordialmente entre los sectores medios de la población. No cabe duda que el elemento estudiantil predomina en las unidades de combate; sin embargo en las guerrillas urbanas se encuentran muchos más representantes de profesiones liberales y empleados —hasta empleados públicos— que en las guerrillas de tipo guevarista. Este hecho debe ser visto desde la circunstancia de que estos sectores de la población pueden conectar sus deseos revolucionarios con las necesidades y condiciones existenciales mucho mejor en el marco de la guerrilla urbana que en el de la guerrilla rural, cuando la integración a las filas armadas en las selvas y montañas casi automáticamente significó una especie de “muerte cívica”. Bajo las condiciones de la guerrilla urbana el combatiente puede —y a veces de hecho debe— mantener una doble vida: la del ciudadano común y la del luchador clandestino, poniendo inclusive su posición en la sociedad a disposición de la causa guerrillera.

Esto también es válido respecto al estudiantado, aunque el estudiante por no tener todavía un compromiso definido con la sociedad —y además por razones psicológicas— está más dispuesto a sacrificar sus ligas con el medio social y sufrir las consecuencias de —por lo menos— una “muerte cívica” que el profesionista integrado a la sociedad existente. En todo caso, el proletario o aun el subproletario son la excepción en la guerrilla urbana a pesar de los postulados de Carlos Marighella, uno de los fundadores de la guerrilla urbana brasileña, que vio en los grupos de combatientes una “alianza de obreros, campesinos y estudiantes”.¹³

Como ya se indicó, la guerrilla urbana está relativamente poco “ideologizada”. Sus acciones parecen directas e inmediatas, y según todos los indicios sus integrantes se orientan según y hacia estas acciones, sin perjuicio de las tareas estratégicas postuladas. Proclamaciones de tipo político-ideológico son menos abundantes en los países donde actual-

que existen sobre la guerrilla urbana traten especialmente esos aspectos. Véanse por ejemplo el ya mencionado *Minimanual*, y las normas técnicas guerrilleras, publicadas en *O Estado de São Paulo*, São Paulo, 20 de enero de 1970.

¹³ Mensaje de Carlos Marighella (diciembre de 1968), publicado en *Granma* (*Resumen Semanal*), La Habana, Núm. 6, 9 de febrero de 1969.

mente existe una guerrilla urbana que en aquellos donde durante el decenio pasado había guerrillas rurales. Documentos de la guerrilla urbana que se publicaron o que cayeron en manos de los órganos gubernamentales revelan mucho más a menudo un carácter técnico-militar que ideológico-político. Las tesis políticas que estos documentos a veces contienen parecen a menudo poco definidas; en general revelan a *grosso modo* la línea marxista-leninista y no se desvían sustancialmente de las proclamaciones estipuladas en las conferencias internacionales del castrismo de 1966 (Conferencia Tricontinental) y 1967 (Conferencia de la OLAS).

IV

En cuanto a las acciones de los guerrilleros urbanos hay que distinguir entre dos tipos de actividad: Robos de armas, asaltos a bancos y empresas y el secuestro de personas con el fin de extorsión financiera sirven principalmente para la preparación de propias acciones político-militares aun cuando tengan su propio peso natural de carácter político-propagandístico. Con estas acciones las guerrillas crean las preposiciones técnicas y financieras para sus actividades principales o consiguen —por ejemplo con el asalto a estaciones de radio— ventajas propagandísticas. El segundo tipo de actividad, el de la guerrilla propiamente dicha, consiste en asaltos a órganos de seguridad y a puestos militares; en terror individual en forma de atentados o asesinatos de enemigos “naturales” (policías, miembros de servicios secretos, etc.), o políticos; en acciones de sabotaje con el fin de dañar la sociedad actual económicamente e influenciarla psicológicamente; en secuestros para obligar a los gobiernos a realizar medidas, dictadas por la guerrilla, etc. Especialmente este tipo de secuestros ha sido en ocasiones, muy exitoso durante los últimos tiempos debido a que se trató de personas que tenían alto valor para los gobiernos involucrados (diplomáticos extranjeros, integrantes de los propios gobiernos nacionales, etc.).

Algunas de estas actividades ponen a la guerrilla urbana en peligrosa cercanía a la criminalidad común; peligrosa porque habitualmente se traduce política y psicológicamente en contra de la guerrilla. Como se puede deducir de distintos documentos guerrilleros, las guerrillas están conscientes de este peligro, mas no lo pueden evitar y ni siquiera limitar. Con la evolución general de las actividades terroristas urbanas en los últimos años, a lo largo de los cuales se nota una creciente cantidad de asesinatos políticos y de secuestros brutales, resulta en ocasiones difícil, inclusive para el observador sistemático, distinguir entre la llamada acción política “legítima” de la izquierda radical y la criminalidad común, disfrazada de “política”. (Éste es especialmente el caso de asesinatos, donde el sacrificado no está de ninguna forma ligado al complejo político-represivo local.) El increíble embrutecimiento de la acción política que se notó durante la época de la guerrilla rural, se manifiesta todavía más en las guerrillas urbanas. Parece que lo repugnante de las actividades terroristas ha impedido a muchos

extremistas de izquierda participar activamente en la lucha urbana y unirse a las filas guerrilleras.

Como lo documentan las proclamaciones de las guerrillas urbanas y otros materiales primarios, los luchadores de la ciudad persiguen con sus acciones la desorganización y la desintegración del aparato estatal. Con esto se busca complicar la situación política y económica del régimen local. Como consecuencia se llegaría a una radicalización de este último que a su vez desataría una reacción de los segmentos populares contra el gobierno por la agravación de la situación general del país. De este modo, una vez lograda la polarización de los órganos del Estado, la extrema izquierda podría tomar el poder; pero —según Marighella— esto sería solamente después de una generalización de la guerra de guerrillas en el medio rural y —como consecuencia— después de una corta o prolongada “guerra popular”. De los documentos no resulta claro qué carácter tendría el “régimen popular” que surgiría de esta lucha. Parece tratarse de un gobierno y una sociedad semejantes a las realidades cubanas de hoy.¹⁴

La evolución de la guerrilla urbana hasta la fecha nos enseña que lo único que los guerrilleros alcanzaron, fue una radicalización del ambiente político que en última instancia repercutió contra la guerrilla, mientras los sectores más amplios de la población urbana se quedaron fuera del juego entre guerrillas y gobierno. Según las experiencias de los últimos años, parece claro que la guerrilla urbana con sus acciones no puede provocar un marcado debilitamiento de los regímenes enemigos, ya se trate de dictaduras o democracias, por no hablar de las tareas macropolíticas de la guerrilla. Hay que subrayar que esta conclusión puramente empírica vale también en el caso del Uruguay, donde una guerrilla especialmente bien organizada, con gran riqueza de recursos y altísimo nivel combativo lucha desde hace años contra un débil régimen democrático.

URUGUAY

La más vieja y más importante guerrilla urbana en Latinoamérica existe en un país que por decenios se denominó la “Suiza” de América del Sur y donde había una estabilidad democrática que no tenía competidores en el subcontinente. Desde hace años Uruguay se encuentra en una profunda crisis, a pesar del hecho indiscutible de que entre todos los Estados de América es el que se acerca más a la democracia representativa moderna de tipo europeo, a pesar del poco peso que la

¹⁴ Véanse en esta conexión el mensaje de Marighella (nota 13), los documentos y ensayos sobre la guerrilla brasileña, publicados en *Pensamiento Crítico*, Núm. 37, La Habana, febrero de 1970, y el libro anónimo: *Carlos Marighella*. La Habana, 1970. Véanse también “Treinta preguntas a un Tupamaro”. *Punto Final* (Documentos), Núm. 58, Santiago de Chile, 2 de julio de 1968; Carlos Núñez, “The Tupamaros. Armed vanguard in Uruguay”. *Tricontinental*, Núm. 10, enero-febrero de 1969.

extrema izquierda representa en el proceso político¹⁵ y del legalismo del pequeño ejército uruguayo que, según la opinión castrista, representa "uno de los más débiles aparatos represivos en América".¹⁶

En cuanto a la situación social de la población, por muchos años fue considerada como una de las mejores en el hemisferio occidental, gracias a las medidas socializantes del fundador del Uruguay moderno, José Batlle y Ordóñez, y de sus seguidores, y a la tradición moderadamente izquierdista del ámbito uruguayo.

La crisis que desde hace dos decenios afronta al país, está ligada al sistema excesivamente unilateral de la producción y de la economía externa uruguayas, a la evolución desfavorable de los términos de comercio a corto y largo plazo y a la carga financiera de un "Estado de bienestar social" que perdió sus fundamentos con la evolución de la economía mundial.

Los orígenes de la guerrilla urbana están enlazados justamente con esta crisis: Bajo el liderazgo del sindicalista Raúl Sendic, expuesto en el Partido Socialista Uruguayo (PSU), se fundó alrededor de 1962 en los departamentos azucareros del norte y noroeste del país (Paysandú, Salto, Artigas) un grupo sindicalista militante que organizó "marchas de hambre" y otras demostraciones en esta región gravemente afectada por la crisis económica.¹⁷ Sendic organizó en una de las provincias más pobres del Uruguay la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas. Pero poco después dejó los asuntos puramente sindicales y se concentró sobre asuntos político-militares. Se dice que pronto fundó un grupo para militar de choque al servicio del PSU, pero que más tarde rompió con su partido y se independizó.¹⁸ A partir de 1963 empezaron a registrarse, aunque en forma esporádica, asaltos y otras actividades clandestinas, especialmente robos de armamento, supuestamente atribuidas al grupo de Sendic. Con el agravamiento de la crisis económica y el surgimiento de considerables tensiones políticas que culminaron después de la muerte del presidente Óscar D. Gestido (diciembre de 1967) se reactivizó la acción de este grupo. Entre tanto habían ocurrido profundos cambios en las filas de la militancia: En el Movimiento de Liberación Nacional, denominado también Tupamaro, el elemento sindical perdió todo su peso. Los cuadros Tupamaros están formados por

¹⁵ El Partido Comunista Uruguayo, en plena legalidad, unido con algunos grupos políticos minúsculos en el Frente Izquierda de Liberación (Fidel), recibió en las últimas elecciones (1966) solamente el 5.7 % de los votos; el Partido Socialista Uruguayo, más extremista desde su radicalización en 1959 que el PC, recibió el 1 % del voto popular.

¹⁶ "Treinta preguntas...", *op. cit.*

¹⁷ Véanse para esto y lo siguiente principalmente Núñez, *op. cit.*; "Tupamaros: germen de lucha armada en Uruguay". *Punto Final* (Documentos) Núm. 58, 2 de julio de 1968; "Tupamaros en acción". *Granma* (Resumen Semanal), 25 de agosto de 1968; *The New York Times*, Nueva York, 23 de enero de 1969.

¹⁸ El secretario general del PSU, José Díaz, en una entrevista afirmó que 1965 fue el año del rompimiento entre Sendic y el PSU. Según *Mundo Nuevo*, Roma, 19 de octubre de 1967.

elementos de la clase media, especialmente por estudiantes y profesionales, entre ellos los que se cuentan inclusive empleados del sector estatal económico.¹⁹

Los innegables éxitos de la organización son atribuibles, en primer lugar, al ámbito cívico-civilista del país; en segundo lugar, a la indudable calidad de los jóvenes guerrilleros urbanos; en tercero, a la cuidadosamente planificada táctica de sus líderes que toma en cuenta las realidades técnico-materiales, políticas y sociales del país y especialmente de la capital uruguaya; y, finalmente, a la estructura organizativa del movimiento y su ideología que en forma relativamente realista reacciona a las condiciones existentes en Uruguay.

La guerrilla urbana uruguaya se declara vagamente procubana; su argumentación refleja las consecuencias sociales y económicas de la crisis del país, aunque con un vocabulario bastante dogmático de tipo marxista-leninista, así como el repudio a la corrupción y al enriquecimiento de unos pocos. A veces se evocan los peligros de una militarización de la vida política que —verdad es— ellos mismos con sus actuaciones parecen causar. Durante largo tiempo, la popularidad de los Tupamaros se vio enriquecida por su tendencia a no recurrir al terror exagerado y respetar la vida humana. Desde el comienzo de las actividades guerrilleras sistemáticas en 1966 hasta mediados de 1970 los Tupamaros habían matado alrededor de una docena de policías y agentes de seguridad, en la mayoría de los casos en acciones directas de combate callejero. Tal actitud hizo que los integrantes de esta organización fueran considerados como los “Robin Hoods” de las filas del terrorismo político continental, y fueron quizás contemplados por Cuba con cierta frialdad, a pesar de la simpatía oficial de La Habana. Así se dijo por ejemplo en *Granma* que la guerrilla de los Tupamaros estaba creando las condiciones para la lucha armada en una etapa “superior” a la de los Tupamaros actuales.²⁰ Tal opinión no parecería coincidir con la de los propios Tupamaros.

El carácter de la organización guerrillera uruguaya cambió rápidamente en julio-agosto de 1970, cuando los Tupamaros secuestraron a tres extranjeros: al cónsul brasileño Aloysio Mares Díaz Gomide, al agrónomo estadounidense Claude Lee Fly y al consejero policiaco de la misma nacionalidad, Dan A. Mitrione, asesinando a este último. Este acto radicalizó considerablemente el ámbito político uruguayo, causando un “cambio de estilo” de la guerra no declarada entre ambos bandos —los Tupamaros y el aparato gubernamental— desembocando inclusive en ciertas complicaciones políticas externas para el régimen del presi-

¹⁹ Documentado inclusive por fuentes castristas; véase una noticia de R. Pérez Pereira en *Granma (Resumen Semanal)*, Núm. 17, 27 de abril de 1969. La denominación tupamaro se deriva del nombre de *Tupac Amaru* (Perú, siglo xviii).

²⁰ *Ibid.*, según algunas noticias (por ejemplo *The New York Times*, 31 de enero de 1969) los Tupamaros reciben ayuda cubana. Sea como fuere, esta ayuda sería en todo caso bastante inferior a la ayuda que recibieron algunas guerrillas rurales en los años de la “primera ola” guerrillera.

dente Jorge Pacheco Areco debido a su firme pero fatal actitud frente a los secuestradores. Sin embargo la crisis política del país así desencadenada —sin duda la crisis más grave causada hasta estos momentos por una guerrilla urbana en un país latinoamericano— no dañó vitalmente al régimen, a pesar de que se trata de un régimen democrático y *eo ipso* políticamente sensible y fácilmente atacable.

Las acciones de la guerrilla uruguaya se limitan casi siempre a la capital, donde vive alrededor del 45 % de los uruguayos. Según sus propias declaraciones, los Tupamaros con sus acciones espectaculares quieren estimular la toma de “conciencia revolucionaria” entre las “masas populares” para que se identifiquen con la guerrilla, e infiltrándose en los sindicatos y en el sector estatal económico traten de paralizar progresivamente al aparato gubernamental y al fin, mediante una lucha masiva, tomen el poder.²¹ Sin embargo, según observadores locales, parece que los Tupamaros han cambiado sus tácticas, persiguiendo metas a largo plazo, calculando que un golpe de Estado derechista —causado por sus acciones terroristas—, estimularía a su vez un contragolpe de la izquierda, con el apoyo de grandes sectores de la población.²²

A pesar de que indudablemente los Tupamaros eligieron un momento muy favorable para sus acciones —la gran mayoría de los sindicalizados está organizada desde 1966 en la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), controlada por el Partido Comunista Uruguayo—²³ los guerrilleros no han logrado establecer contactos profundos con las masas trabajadoras. Esto ocurrió así principalmente por el “economismo” de los sindicatos, analizado en páginas anteriores, pero también muy probablemente por la enemistad entre la guerrilla y el comunismo “tradicionalista” prosoviético. No cabe duda que el PCU —que logró el control del sindicalismo uruguayo después de largos y complicados combates políticos— guarda con mucho cuidado una segura distancia frente a un extremismo izquierdista poco definido, como sería el caso de los Tupamaros, y que está poco dispuesto a permitir que elementos más o menos anticomunistas (en el sentido cismático) y antisoviéticos se infiltren en la CNT.²⁴

Sin embargo, la organización guerrillera consiguió —como ya lo hemos dicho— una vasta radicalización de la vida política uruguaya, inclusive antes de los mencionados acontecimientos de julio-agosto de 1970. A esta radicalización coadyuvó, principalmente hasta 1968-1969, la CNT con huelgas y otras acciones de masas. El gobierno contestó al

²¹ *Granma*, La Habana, 19 de agosto de 1968; “Treinta preguntas...”, *op. cit.*

²² *Latin*, Montevideo, 7 de septiembre de 1970.

²³ Robert F. Lamberg, *Politik und Gewerkschaften in Uruguay*. Bad Godesberg, 1967, especialmente p. 61 ss.

²⁴ Las relaciones entre el PCU y los tupamaros reflejan los contratiempos entre La Habana y Moscú. Véase el semanario *Marcha*, donde en los años 1967-1969 castristas y comunistas publicaron muchos aportes al problema castrista-comunista en su proyección uruguaya.

desafío combinado político-sindical de la extrema izquierda con “medidas prontas de seguridad”, la prohibición de ciertas publicaciones y algunas agrupaciones políticas de tipo castrista y trotskista (incluyendo al PSU), con la censura de la prensa, y una especie de militarización del sector económico estatal que estaba amenazado por huelgas y paros.²⁵ Comparada con la situación reinante en algunos otros Estados de Latinoamérica esta radicalización parece bastante limitada, mas para la tradición uruguaya de no violencia y estricto democratismo significó una herida profunda y trascendental.

Según observadores norteamericanos el número de guerrilleros afiliados al Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros llegó a ser de aproximadamente mil.²⁶ Aun si este cálculo fuera exagerado, no cabe duda de que los Tupamaros bajo las concretas condiciones políticas y sociales del Uruguay tienen una influencia considerable, que no debería ser subestimada. Además hay que tener en cuenta que entre la extrema izquierda guerrillera del Uruguay y los terroristas argentinos existen ciertos lazos; durante cierto tiempo esas conexiones estuvieron a cargo de José Joe Baxter, uno de los líderes del extremismo político argentino.²⁷

Las acciones de los Tupamaros tienen semejanzas con los tipos de acciones mencionados en la parte introductoria de este ensayo. Entre 1966 y 1969 se dieron tres encuentros armados de envergadura entre guerrilleros y destacamentos gubernamentales: en diciembre de 1966 en Montevideo, en noviembre de 1967 en el balneario cercano de El Pinar, y en octubre de 1969 en la ciudad provinciana de Pando que los Tupamaros habían ocupado como acto de conmemoración por la muerte de Ernesto Guevara.²⁸ Además del mencionado secuestro de los tres representantes extranjeros y el asesinato de uno de ellos, ocurridos en julio-agosto de 1970, entre las acciones más espectaculares hay que nombrar: el secuestro del director de las plantas eléctricas del Estado Ulyses Pereira Reverbel (1968), y el del financiero Gaetano Pelle-

²⁵ Véase por ejemplo Carlos Núñez. “El golpe que no osa decir su nombre.” *Punto Final*, Núm. 62, 27 de agosto de 1968; “Tupamaros: germen de lucha...”, *op. cit.* Por las razones mencionadas parece muy poco probable que la CNT (es decir el PCU) y los Tupamaros hubieran armonizado sus acciones entre sí. Además, desde la intensificación de las relaciones comerciales entre la URSS y el Uruguay, la política de la CNT frente al gobierno evidentemente se suavizó. Finalmente, es necesario mencionar que el gobierno uruguayo nunca usó medidas tan drásticas contra el PCU y la CNT como contra los castristas y el PSU. Todavía a mediados del 1967 las autoridades uruguayas no consideraban a la CNT como base para acciones de masas que podrían poner en peligro a la seguridad pública. (En cuanto a esto último es ilustrativa la entrevista del autor con el jefe del Departamento de Inteligencia y Enlace de la policía, Alejandro Otero, efectuada en Montevideo, 30 de mayo de 1967).

²⁶ *The New York Times*, 23 de enero de 1969.

²⁷ Materiales en el archivo personal del autor.

²⁸ “Uruguay: Los Tupamaros en acción.” *Tricontinental*, Núm. 17, marzo-abril de 1970. Este artículo contiene una lista de las actividades guerrilleras en el Uruguay hasta 1969.

grini Giampietro (1969) con fines de extorsión financiera y de propaganda; el robo en el Casino San Rafael en Punta del Este (1969) y en la Financiera Monty (1969) que efectuaba operaciones ilegales de contrabando, etc. Varias veces los Tupamaros atacaron a los que defraudaban al fisco, a especuladores y comerciantes sin escrúpulos, y entregaron a las autoridades competentes documentos sobre transacciones punibles de sus víctimas. Con estas acciones en especial los guerrilleros lograron efectos propagandísticos favorables entre la población capitalina. Sin embargo, hay indicios de que perdieron cuando menos una buena parte de ellos al proceder a actos de pura violencia, principalmente a mediados de 1970.

Según una lista oficial del gobierno uruguayo los Tupamaros habían cometido hasta septiembre de 1970 los siguientes actos delictivos:²⁹ 14 homicidios, entre ellos 3 contra civiles; 39 atentados personales, entre ellos 10 contra civiles; 6 secuestros, entre ellos 3 contra extranjeros; 2 intentos de secuestro fallidos; 51 asaltos a bancos con un botín de 170 millones de pesos uruguayos; 2 asaltos a casinos con un botín de 85 millones; 49 asaltos a comercios (29 millones); 324 asaltos diversos (107 millones).

Desde los primeros meses de 1970 se notaron además en el Uruguay actividades de un grupo guerrillero más que se denominó Fuerzas Armadas Revolucionarias Orientales (FARO). Supuestamente este grupo está compuesto por anarquistas procubanos y tiene estrechas relaciones con algunos grupos del peronismo radical en Argentina; su actividad en todo caso es hasta la fecha muy limitada. La supuesta participación de las FARO en el asesinato del expresidente argentino Pedro Eugenio Aramburu en mayo-junio de 1970 y en un asalto a la embajada suiza en Montevideo las ponen bajo una media luz apolítica-criminal que todavía no se logró esclarecer.³⁰

En los últimos tiempos, especialmente después del secuestro de los tres extranjeros y del asesinato de Dan A. Mitrione, los servicios de seguridad uruguayos llevaron a cabo varias grandes operaciones que duraron semanas enteras y lograron dismantelar por lo menos parcialmente la organización de los Tupamaros. Varios líderes de la guerrilla están en la cárcel, entre ellos Raúl Sendic, el fundador y jefe supremo del movimiento, y sus lugartenientes Jorge Candal Grajales, Raúl Bidegain Greissin, Héctor Amodio Pérez, Jorge Manera Lluvieras y Julio Marenales Sáenz.³¹

²⁹ *El Excelsior*, México, 5 de septiembre de 1970.

³⁰ *AP*, Montevideo, 25 de mayo de 1970, *AFP* y *UPI*, Buenos Aires, 1º y 8 de junio de 1970; *Neue Zürcher Zeitung*, Zurich, 31 de mayo de 1970; *UPI*, Montevideo, 13 de junio de 1970; *SDA*, Berna, 13 de junio de 1970. En una proclamación programática publicada a mediados de 1970, los guerrilleros de las FARO se presentaron como comunistas de izquierda, oponiéndose a los "revisionistas del marxismo-leninismo". Véase *UPI*, Montevideo, 15 de julio de 1970.

³¹ *AFP*, *AP* y *Reuter*, Montevideo, 1º de julio de 1970; *UPI*, Montevideo, 28 de agosto de 1970.

En la opinión del Ministro del Interior del Uruguay, Antonio Francese, “la lucha desatada por los antisociales tiene todas las características de una guerra civil”.³² Además son conocidas las vastas operaciones de seguridad que se desarrollaron, especialmente en Montevideo y en los alrededores de la capital, después de los secuestros de julio-agosto de 1970. A pesar de todo esto, sería exagerado suponer que el movimiento tupamaro —la mejor organizada y más exitosa guerrilla urbana en el continente— hubiera puesto en un peligro real al sistema político y social del país. Cuando mucho ha registrado un cierto éxito en el empeoramiento radical del clima político en lo que una vez fue la “Suiza latinoamericana”. En las próximas elecciones la población va a presentar la cuenta política tanto al gobierno como a su adversario armado.³³

ARGENTINA

El ámbito político donde actúa la guerrilla urbana argentina, sólo recientemente activizado, está caracterizado por un caos ideológico que tiene dos razones principales:

1º El peronismo —que en la Argentina actual quiere decir el cultivo *par excellence* del extremismo político— está ideológicamente difuso, indefinido y atomizado. Esta circunstancia causó que todos los extremistas (con la única excepción de los pocos cuadros activos del pc Argentino), sean de índole “derechista” o “izquierdista”, recurran al exiliado líder del peronismo y a su ideología que siempre se caracterizó por su nebulosidad.³⁴

2º La radicalización del ámbito político-social del país debido al golpe militar de 1966 y los cuatro años del régimen de Juan Carlos Onganía. La prohibición de los partidos políticos y la imposibilidad de canalizar legalmente las actividades políticas necesariamente aumentaron la confusión ideológico-política.

En un ensayo publicado en 1968, se dice que el proceso de atomización influenció hasta el Partido Comunista, pero principalmente a la Nueva Izquierda, obedeciendo al peronismo en sus distintas facetas ideológicas. Según los autores del ensayo mencionado la Nueva Izquier-

³² AP, Montevideo, 6 de julio de 1970.

³³ Sería interesante investigar en qué medida la izquierda intelectual uruguaya, de mucho peso por su potencia y cantidad, y especialmente los círculos alrededor del semanario *Marcha*, han contribuido a la radicalización del ambiente político, en particular después de la muerte del presidente Gestido y la toma del poder por el vicepresidente Jorge Pacheco Areco, un representante del ala derecha del Partido Colorado.

³⁴ Juan Domingo Perón, en la Europa de la posguerra conocido por sus simpatías fascistas abiertas, declaró muchos años después: “Y quizá si en 1955 los rusos hubieran estado en condiciones de apoyarnos, yo habría sido el primer Fidel Castro del Continente.” Véanse ANSA, París, 5 de julio de 1970, y AFP, París, 6 de julio de 1970. Sobre el peronismo actual y su líder exiliado véase también Daniel Prieto, “Remedio radical para la gran enfermedad”. *Visión*, Núm. 18, México, 1970.

da Argentina estaba integrada por no menos de 15 grupos distintos.³⁵ Es muy difícil determinar el número de grupos peronistas que se orientan hacia la extrema derecha, *inter alia* porque muchas organizaciones oscilan ideológicamente entre ambos extremos. Al observador crítico podría parecerle que la denominación de "Nueva Izquierda" constituye más bien una definición colectiva, que incluiría también por lo menos a una parte del peronismo extremo de índole derechista radical.³⁶

De cualquier forma, una cosa parece segura: En ningún país del continente los límites entre el extremismo de derecha y el de izquierda están tan difusos como en la Argentina de hoy.

En 1956 algunos militares peronistas fundaron la organización secreta de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Muchos años después los restos de esta organización, que durante años no había demostrado ninguna mayor actividad visible, fueron reactivados mediante el reclutamiento de jóvenes extremistas, entre los que había activistas del grupo terrorista de extrema derecha Tacuara (ala del extremista peronista José Joe Baxter). Según la documentación disponible, esta organización participa en las guerrillas urbanas desde abril de 1969, es decir después de la eliminación del último grupo de la guerrilla rural en Argentina, la guerrilla de Taco Ralo.³⁷ Se habla también de una colaboración entre las FAP y los Tupamaros en el país vecino.³⁸

Otra organización que desde 1969 aparece como portadora del terrorismo urbano, es el Frente Argentino de Liberación (FAL), donde al parecer predominan cuadros disidentes del PCA prosoviético, en especial miembros excluidos de la organización juvenil del PC. En el FAL sin embargo están representados también cuadros de la Juventud Revolucionaria Peronista, del Partido Revolucionario de los Trabajadores (de índole trotskista), de la Vanguardia Comunista (prochina) y del Partido Revolucionario Comunista, fundado en 1967 por comunistas disidentes, que a su vez se divide en un grupo "blando" y un grupo "duro". El secuestro del cónsul paraguayo, Waldemar Sánchez, en marzo de 1970 fue supuestamente su responsabilidad, además de varios asaltos a

³⁵ Máximo Humbert y Hermes Diego: "La nueva izquierda argentina." *Punto final* (Documentos), Núm. 69, 3 de diciembre de 1968.

³⁶ ¿Como por ejemplo caracterizar a los fanáticos derechistas peronistas como John William Cooke y José Joe Baxter después de su conversión al castrismo? Hay que expresar serias dudas también en cuanto al ala procubana de la organización antisemita y fascista de Tacuara. Sobre el nazi-fascismo argentino de habla castellana y algunos de sus cambios posteriores véase Horacio Daniel Rodríguez, "Nationalist Revolutionaries in Argentina". *The Wiener Library Bulletin*, Vol. XIX, Núm. 4, Londres, Otoño de 1965.

³⁷ Sobre esta guerrilla véase Máximo Humbert. "Guerrilla en Argentina. La verdad sobre el foco insurreccional de Taco Ralo." *Punto Final* (Documentos), Núm. 67, 5 de noviembre de 1968; Rogelio García Lupo, "Los guerrilleros de Taco Ralo". *Marcha*, Núm. 1419, Montevideo, 4 de octubre de 1968; Lamberg, *op. cit.* (Nota 7.)

³⁸ *El Excelsior*, 8 de marzo de 1970; *AP*, Buenos Aires, 9 de abril de 1970.

instituciones bancarias, atentados contra diversas personas involucradas en la política y actos de sabotaje.³⁹

En el comienzo del año de 1969 apareció un nuevo grupo guerrillero, el Movimiento de Acción Revolucionaria, aunque solamente con proclamaciones,⁴⁰ y un año después el Movimiento Revolucionario Argentino, aún limitado a la provincia de Córdoba.⁴¹ No hay evaluaciones más o menos exactas en cuanto a la fuerza real de todos estos grupos; con excepción de las primeras dos organizaciones mencionadas se trata —según indicios— de grupos más bien minúsculos. Ni siquiera las actividades armadas sirven como indicador de cálculos reales: no cabe duda de que por lo menos una parte de los asaltos y atentados son cometidos por bandas de delincuentes comunes que usan la coyuntura del terrorismo político para sus propios fines apolíticos.

El caos ideológico del extremismo político argentino se ejemplifica mejor con el caso del secuestro y asesinato del expresidente Pedro Eugenio Aramburu. Un análisis experto del estilo y contenido de los mensajes y cartas firmados por los Montoneros —Comando Juan José Valle reveló que probablemente fue un acto de terroristas de extrema derecha. Sin embargo, subsistieron algunas dudas en torno a esa conclusión porque en sus mensajes los Montoneros se refirieron tanto a la Tacuara (de extrema derecha) como a la guerrilla de Taco Ralo (castrista).⁴² Además, las FAP se solidarizaron con los asesinos, y hasta las FARO uruguayas parecen haber participado de alguna manera en este secuestro y asesinato.⁴³ (Ambas organizaciones se consideran de extrema izquierda). La media luz ideológica que rodeó el asesinato del expresidente no se aclaró ni con la detención de algunos de los miembros en conexión con asaltos posteriores ni con el parcial desmantelamiento de este grupo.⁴⁴

Si se toma en cuenta la compleja realidad de la herencia de Juan Domingo Perón, la confusión ideológica en el frente extremista y las posibilidades de la guerrilla urbana, que macropolíticamente bajo las condiciones sociales de Argentina virtualmente son nulas, se puede comprender que el diezmado PC Argentino, sufriendo desde años la ilegalidad y con un liderazgo compuesto en su mayoría de ancianos, explícitamente condene todo guerrillismo como “aventurerismo ultraizquierdista”. En una resolución del Comité Central del PCA se habló, hace

³⁹ AP, Buenos Aires, 9 de abril de 1970.

⁴⁰ *Boletín Tricontinental*, Núm. 37, La Habana, abril de 1969.

⁴¹ *El Excelsior*, 30 de marzo de 1970.

⁴² AFP, Buenos Aires, 31 de mayo de 1970; *Neue Zürcher Zeitung*, 3 de junio de 1970.

⁴³ AFP, Buenos Aires, 19 de junio de 1970.

⁴⁴ AP, Córdoba, 6 de julio de 1970; AFP, AP, ANSA, UPI, Buenos Aires, 10 de julio de 1970; AP, Buenos Aires, 11 de julio de 1970. En el mencionado artículo de *Visión* el autor distingue entre la guerrilla y su “público adherente potencial”. Así incorpora al ala violenta al Frente Estudiantil Nacional, de origen marxista, Integralismo de Córdoba y del litoral argentino (de origen nacionalista-derechista y al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

poco, del “callejón sin salida” donde se encontraban las filas del peronismo revolucionario, orientado hacia la lucha armada.⁴⁵

El PC a pesar de su franca debilidad, se ha visto involucrado en acciones de masas, como las que surgieron en 1969 por las demostraciones estudiantiles en Buenos Aires, Rosario y Tucumán y en especial durante el levantamiento de Córdoba en mayo de 1969, donde se notó por primera vez una unidad de acción entre estudiantes radicales y sindicalistas peronistas contra la dictadura onganista.⁴⁶ En las mencionadas acciones de masas participaron al lado de obreros, que en su mayoría están lejos del radicalismo político, peronistas de izquierda y de derecha, castristas y también “tradicionalistas” del comunismo prosoviético. Definir estas grandes acciones populares como obra de la guerrilla urbana —una definición que a veces se escucha— significaría dar demasiada importancia a fuerzas que bajo las condiciones sociopolíticas vigentes representan mucho más un puro síntoma —aunque alarmante para un país tan desarrollado como la Argentina— que un movimiento con perspectivas reales.

BRASIL

Brasil es el único país latinoamericano, donde la guerrilla urbana no provocó una radicalización del ambiente político. En realidad fue la dictadura militar, la que rompiendo con las tradiciones de la política brasileña, creó el cultivo para el desarrollo del terrorismo urbano. La hora de los guerrilleros urbanos llegó el 13 de diciembre de 1968, cuando en una “revolución en la revolución” (según las palabras del presidente de entonces, Artur da Costa e Silva) por el *Ato Institucional* N° 5 se suspendieron los restantes derechos políticos y se inició la fase más extrema de la dictadura militar en Brasil. A pesar de sus declaraciones revolucionarias ofensivas,⁴⁷ los guerrilleros urbanos tuvieron *ipso facto* un carácter más bien “defensivo” en el sentido de que reaccionaron a la rápida radicalización de la dictadura militar brasileña por el *Ato Institucional* N° 5. Corresponde a la naturaleza del extremismo político el que, en la escalación de la violencia, ambos antagonistas se refieran siempre a la actividad anterior del adversario.

La facción político-partidaria del extremismo izquierdista brasileño es parecida a la argentina, en cuanto a su difusión y atomización, aunque bajo síntomas concomitantes totalmente diferentes. Ya en 1962 el *Partido Comunista Brasileiro* (PCB) sufrió una escisión, cuando elementos combativos prochinos fundaron el *Partido Comunista do Brasil* (PCDOB). (Este partido competidor perdió toda su fuerza en años posteriores por rivalidades internas y escisiones posteriores.) Mientras que el PCB, bajo el liderazgo del veterano comunista Luíz Carlos Prestes, condenaba desde la ilegalidad a la guerrilla como expresión de “irres-

⁴⁵ AP, Buenos Aires, 9 de abril de 1970.

⁴⁶ *Le Monde*, París, 3 y 28 de junio de 1969; *Neue Zürcher Zeitung*, 3 y 4 de junio de 1969; AFP, Buenos Aires, 20 de junio de 1969.

⁴⁷ Véase por ejemplo el “Minimanual” de Marighella (nota 8).

ponsabilidad" y "aventurismo",⁴⁸ los prochinos la ayudaban, aun cuando solamente con declaraciones.⁴⁹

Las pocas ganas del organizado extremismo izquierdista brasileño de seguir el camino de la lucha armada causaron nuevas escisiones en ambos partidos comunistas. Un funcionario del PCDOB, Lincoln D'Oeste, formó un ala prochina de actuación claramente proguerrillera, el *Ala Vermelha do PCDOB*.⁵⁰ Dos agrupaciones proguerrilleras más surgieron en abril y mayo de 1968: en Río de Janeiro el *Partido Comunista Brasileiro Revolucionário* (PCBR) y en São Paulo el *Partido Comunista Operário* (PCO).⁵¹ Al PCBR se acercaron posteriormente algunos disidentes radicales de la *Ação Popular*,⁵² una organización católica izquierdista con peso sociopolítico antes de la llegada de los militares al poder.

No hay duda de que por lo menos una parte de los guerrilleros urbanos en Brasil proceden políticamente de estas organizaciones. Sin embargo, las guerrillas no están dirigidas por ninguna de las mencionadas organizaciones políticas. Son, al contrario, un conjunto de pequeñas células independientes, alineadas hacia "la acción". Por lo general si tienen algún contacto con esas "superestructuras" ideológicas (lo que de ninguna manera es documentable), es solamente un contacto indirecto. Parece que en ningún caso funciona alguna guerrilla brasileña actual como mero "brazo armado" de una de las mencionadas organizaciones políticas ilegales.

En consecuencia la guerrilla urbana brasileña tiene sus propias organizaciones de combate, adaptadas a las necesidades y posibilidades técnicas, tácticas y militares del terrorismo urbano. Algunos líderes guerrilleros figuraron y figuran como catalizadores de las acciones generalmente limitadas a las aglomeraciones de Río de Janeiro y São Paulo. El más importante entre ellos era Carlos Marighella, anteriormente funcionario del PCB de Prestes. Por su participación y actuación en la Conferencia de la OLAS en La Habana en 1967, el PCB lo expulsó de sus filas. En noviembre de 1969 —después de muchos meses de prominente actuación guerrillera— murió en una emboscada en São Paulo.⁵³ En 1968 Marighella fundó el grupo de combate *Ação Liberta-*

⁴⁸ *Voz Operaria*, Río de Janeiro, febrero de 1970, aquí según *Brazil's Urban Guerrilla in Theory and Practice. Radio Free Europe Research Papers*, Núm. 0620, Munich, 16 de junio de 1970. La posición del PCB y de Prestes frente a la dictadura militar se aclara en una entrevista con este último; véase Paulo Patarra, "Este é o camarada Prestes". *Realidade*, III-33, São Paulo, diciembre de 1968.

⁴⁹ *Brazil's Urban Guerrilla...*, *op. cit.*

⁵⁰ *O Estado de São Paulo*, 1º de marzo de 1970.

⁵¹ *Correio da Manhã*, Río de Janeiro, 24 de abril de 1968; *AFP*, Río de Janeiro, 25 de abril de 1968; *AFP*, São Paulo, 6 y 7 de mayo de 1968.

⁵² *AFP*, Río de Janeiro, 29 de julio de 1968; *Le Monde*, 7-8 de septiembre de 1969.

⁵³ *AP*, São Paulo, 4 de noviembre de 1969. Los materiales más importantes sobre la persona y las actividades de Marighella están indicados en las notas 13 y 14. Véanse también Luis Carrera, "Marighella —el profeta armado del Brasil". *Punto Final*, Núm. 73, 28 de enero de 1969; Fernando Secalva, "Estudiantes del Brasil por la lucha armada". *Ibid.*

dora Nacional (ALN o ALIN) que después de su muerte fue dirigido por Joaquim Câmara Ferreira.⁵⁴ Esta organización es una de las pocas que siguen existiendo hasta la fecha (otoño de 1970).

Con un mensaje declaratorio de Marighella, con fecha de diciembre de 1968,⁵⁵ comenzó la fase abierta del guerrillerismo urbano en Brasil. Este mensaje debe ser considerado esencialmente como una reacción al endurecimiento del régimen militar, documentado por el *Ato Nº 5*. Poco después, en enero de 1969, el capitán del ejército brasileño, Carlos Lamarca, desertó con dos suboficiales y una carga de armas y se incorporó a la guerrilla urbana, donde rápidamente se convirtió en el líder guerrillero más importante después de Marighella.⁵⁶ Durante algún tiempo permaneció con la *Vanguarda Armada Revolucionária*-Palmares (VAR-Palmares) como uno de sus comandantes. Esta organización surgió en 1969 de la fusión de dos agrupaciones guerrilleras que a su vez se constituyeron en 1968: la VAR y el COLINA (*Comando de Liberação Nacional*).⁵⁷ Más tarde Lamarca fundó su propio grupo, la *Vanguarda Popular Revolucionária* (VPR), a la cual se unieron otros pequeños grupos de combatientes, entre ellos los restos del diezmado grupo VAR-Palmares.⁵⁸

En la actualidad el grupo ALN de Câmara Ferreira y la VPR de Lamarca son los únicos que todavía muestran cierta actividad o por lo menos existen, mientras que otras organizaciones guerrilleras —por ejemplo el *Movimento Revolucionário 27 de Julho* y el *Movimento Revolucionário 8 de Outubro*, que intentó montar una guerrilla en el Estado de Paraná en agosto de 1969, fueron totalmente aniquiladas.⁵⁹ A mediados de 1970 se habló de una posible fusión de los dos grupos sobrevivientes.⁶⁰ Es interesante notar que no existieron entre los grupos armados brasileños contradicciones que llegaran a la opinión pública, como era el caso en casi todas las guerrillas de otros países.

De los 150 guerrilleros encarcelados, sobre los que se llegó a saber algo más preciso durante el año de 1969, casi todos eran jóvenes cuyas edades fluctuaban entre 20 y 25 años. El grupo social más importante era el de los estudiantes (38 %), seguidos por el de los militares (20 %),

⁵⁴ *O Estado de São Paulo*, 1º de marzo y 2 de abril de 1970. Câmara Ferreira murió en octubre de 1970 al ser capturado. *AP*, São Paulo, 24 de octubre, 1970.

⁵⁵ Véase nota 13.

⁵⁶ *Le Monde*, 17-18 de agosto de 1969.

⁵⁷ La VAR se constituyó en 1968 en São Paulo por la fusión del *Movimento Nacional Revolucionário* con partes de la agrupación político-ideológica de gran tradición *Política Operária* (POLOP) que el mismo año se había unido al *Partido Comunista Operário*.

⁵⁸ Del informe militar oficial: *I Exército divulga ação da VAR*. *O Estado de São Paulo*, 24 de marzo de 1970; *Tricontinental* Núm. 16, enero-febrero de 1970; *AP*, Río de Janeiro, 24 de marzo de 1970; *El Día*, México, 30 de abril de 1970; *AP*, São Paulo, 12 de junio de 1970.

⁵⁹ *AFP*, Río de Janeiro, 7 de agosto de 1969 y 17 de octubre de 1969; *Le Monde*, 6 de septiembre y 7-8 de septiembre de 1969.

⁶⁰ *AFP*, París, 16 de julio de 1970.

en su mayoría desertados. Los guerrilleros con profesiones liberales constituían el 17 %, mientras que el 8 % de los encarcelados pertenecía a la clase obrera.⁶¹ Según el jefe del Estado Mayor brasileño, Antônio Carlos da Silva Murici, en 1970 la guerrilla urbana en el Brasil estaba compuesta en un 50 % por estudiantes, mientras que los trabajadores representaban del 4 al 5 % y el campesinado se encontraba totalmente ausente en la guerrilla. Según esta declaración militar, en las filas de los combatientes tampoco había representación de gente de color y sólo 20 % de los luchadores eran de sexo femenino. En São Paulo 90 % de los guerrilleros eran considerados estudiantes y se decía pertenecían a las facultades de filosofía y ciencias sociales.⁶²

Según la misma fuente el número de personas encarceladas por actividades guerrilleras llegó a ser en julio de 1970, de aproximadamente 500.⁶³ De esta cifra se puede llegar a ciertas conclusiones en cuanto a los efectivos guerrilleros, especialmente si se toma en cuenta que el terrorismo urbano en aquella fecha estaba a punto de ser neutralizado por las medidas represivas del gobierno. En cambio parece difícil definir los orígenes políticos de los guerrilleros. La enemistad de la mayoría de los combatientes con el comunismo "tradicionalista" es ampliamente reconocida. Por otra parte, un alto porcentaje de guerrilleros actuaron en el marco del catolicismo político antes de incorporarse a las filas terroristas, y no es imposible que hubieran conservado su afiliación social-política después de su conversión en guerrilleros.

De fuentes oficiales se sabe que entre mediados de 1968 y junio de 1970 la guerrilla urbana brasileña efectuó 225 asaltos a bancos, 75 asaltos a otras empresas y 63 atentados con bombas. Diez personas murieron y 32 resultaron heridas en dichos ataques.⁶⁴ Sin embargo, las acciones de más relieve fueron las que afectaron a extranjeros. En junio de 1968 el mayor de las fuerzas armadas de Alemania Federal, von Westernhagen fue asesinado en Río de Janeiro bajo circunstancias todavía no aclaradas. En octubre del mismo año corrió la misma suerte el ciudadano americano Charles Chandler, a quien los guerrilleros consideraron espía de la CIA infiltrado en el medio insurreccional.⁶⁵ En septiembre de 1969 los guerrilleros secuestraron al embajador norteamericano Charles Burke Elbrick que fue canjeado por un cierto número de guerrilleros encarcelados. Este secuestro fue supuestamente organizado por los grupos ALN y MR 8 de Outubro. Con iguales fines se secuestró al cónsul japonés Nobuo Okuchi en São Paulo en marzo de 1970, y tres

⁶¹ *Le Monde*, 6 de septiembre de 1969.

⁶² *Jornal do Brasil*, Río de Janeiro, 19 de julio de 1970.

⁶³ Esta cifra no parece estar en contradicción con el *Informe de la Comisión Internacional de Juristas*, Ginebra, según el cual el número de presos políticos en Brasil llega a 12 000 personas. (*Neue Zürcher Zeitung*, 24 de julio de 1970.) Hay que tomar en cuenta que los presos guerrilleros forman sólo una pequeña fracción dentro del número de encarcelados adversarios del régimen militar.

⁶⁴ *UPI*, Río de Janeiro, 15 de junio de 1970.

⁶⁵ *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, Francfort, 6 de septiembre de 1969.

meses más tarde al embajador alemán Ehrenfried von Holleben. El primer secuestro fue organizado al parecer por el VPR de Lamarca, mientras que el de von Holleben es atribuido a la acción de las últimas dos agrupaciones guerrilleras sobrevivientes en conjunto: ALN y VPR. El grupo VPR intentó además un secuestro en abril de 1970, el del cónsul norteamericano en Pôrto Alegre, Curtis Cutter, que falló.⁶⁶ Los guerrilleros usaron los secuestros también con fines de propaganda, obligando al gobierno a difundir sus proclamaciones políticas.

La política informativa de las autoridades brasileñas, que la prensa local debe respetar, complica la labor del observador y dificulta cualquier esfuerzo por seguir las actividades guerrilleras y analizar su carácter. De los mensajes de Marighella y de sus seguidores se puede derivar que los guerrilleros consideran la guerrilla urbana como una "fase táctica" en la "lucha de liberación", a la cual seguirá una "fase estratégica" con guerrillas rurales como focos insurreccionales y antecedentes de la "guerra popular" a gran escala.⁶⁷

Esos planes parecen sin embargo poco realistas. A pesar de las limitadas posibilidades de información, la mayoría de los observadores están de acuerdo en que la guerrilla urbana en Brasil se encuentra en una fase descendente y hasta al borde de un fracaso total. La red guerrillera está diezmada,⁶⁸ el aparato represivo del régimen militar parece muy superior a la falange guerrillera. Bajo las condiciones de una efectiva —aunque lenta— estabilización económica y social la población brasileña no tiene nada de revolucionaria —aun si se incluyen los reducidos sectores de la población que en general se pueden considerar como politizados. (Los efectos de estabilización económico-social se presentan especialmente en el "triángulo férreo" de São Paulo, Río de Janeiro y Belo Horizonte, la parte más desarrollada del Brasil, donde se concentró la actividad de la guerrilla urbana.)

No cabe duda de que el potencial revolucionario del campesinado del norte y noreste brasileños es casi inagotable. Pero se trata de una fuerza potencial, no actual, y la llamada de los guerrilleros de ninguna manera llega a la costa de Pernambuco —y no va a llegar en un futuro próximo. Al fin y al cabo ¿no se limitaron los guerrilleros brasileños mismos solamente al "triángulo férreo"?

OTROS PAÍSES DE LATINOAMÉRICA

También en otros países del continente latinoamericano se pueden notar por lo menos tendencias hacia el terrorismo urbano. Sin em-

⁶⁶ UPI, Río de Janeiro, 8 de septiembre de 1969; AP, Bonn y São Paulo, 12 de junio de 1970; AP, São Paulo, 19 de julio de 1970; AFP, París, 16 de julio de 1970; AP, París, 21 de julio de 1970.

⁶⁷ Véanse las últimas declaraciones de Lamarca y Câmara Ferreira; según AFP, Río de Janeiro, 16 de julio de 1970.

⁶⁸ Según información particular recibida por el autor, a mediados de 1970 había sido aniquilado alrededor del 80 % de la fuerza guerrillera total.

bargo, sus acciones se caracterizan por la espontaneidad y la limitación de su importancia. Por eso no se puede hablar de un guerrillismo urbano sistemático en aquellos países. Parece además que los terroristas en la mayoría de los casos no están organizados en forma rígida sino que más bien actúan sobre una base de "voluntarismo revolucionario" no planificado.

En el caso de Guatemala, las acciones terroristas urbanas son perpetradas por los sobrevivientes de las guerrillas rurales (Fuerzas Armadas Rebeldes y el prácticamente extinto Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre) que no disponen de una organización propia urbana, comparable a las organizaciones en el Cono Sur. Se trata, al contrario, de grupos terroristas que buscan refugio en la capital después de las derrotas militares, sufridas en el campo. Sin embargo, esos pequeños grupitos lograron causar una grave crisis en Guatemala al asesinar a varios diplomáticos estacionados en el país. En 1968 mataron a tres diplomáticos estadounidenses, entre ellos al embajador norteamericano John Gordon Mein, y en 1970 al embajador alemán Karl von Spreiti. Entre los secuestros perpetrados llamó la atención el del Ministro de Asuntos Exteriores de Guatemala, Carlos Fuentes Mohr (1970). Las actividades más bien desesperadas de los últimos guerrilleros guatemaltecos, a pesar de su objetiva debilidad, parecen haber facilitado la llegada al poder del presidente derechista, Carlos Manuel Arana Osorio, en las elecciones de 1970.⁶⁹

En Chile existe una organización guerrillera, el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), donde especialmente los estudiantes buscan su patria política. El MIR perpetró varios asaltos y atentados, pero su eco es mínimo, ante todo por la situación política del país. Su ideario político se ve ilustrado por su parcial rompimiento con el presidente electo Salvador Allende, que fue postulado *inter alia* por la extrema izquierda y que se considera amigo íntimo de Fidel Castro.⁷⁰

En la República Dominicana las acciones violentas urbanas están a la orden del día desde la crisis de 1965-1966. Sin embargo, hasta la fecha no ha surgido en Santo Domingo ninguna guerrilla urbana regular; asaltos, atentados y secuestros se registraron a menudo en los últimos años, pero no tienen carácter sistemático. En los informes oficiales se señala al Movimiento Popular Dominicano, de índole nebulosamente prochino-castrista, como sospechoso de actividades guerrilleras. Además, en la actualidad se localizan en Santo Domingo no menos de una docena de organizaciones de izquierda radical de todas las índoles ideológicas posibles.⁷¹

Acciones terroristas urbanas aisladas se registran también en Colombia, Venezuela y Bolivia, pero hasta ahora no parecen indicar el

⁶⁹ Sobre la guerrilla guatemalteca y sus implicaciones políticas véase el capítulo guatemalteco en Lamberg, *op. cit.* (Nota 7.)

⁷⁰ Véanse por ejemplo *AP*, Santiago de Chile, 10 y 23 de junio de 1970; *AP*, Santiago de Chile, 12 de octubre de 1970.

⁷¹ *El Nacional*, Santo Domingo, 28 de diciembre de 1970.

comienzo del guerrillismo urbano en escala documentable. Más bien testifican el atractivo del terrorismo para ciertos elementos de clase media; un terrorismo además, que a menudo se encuentra privado de una fuerza política básica y de tareas definidas, y que más bien oscila entre una especie de machismo político —uno de los fenómenos psicológicos del subdesarrollo sociopolítico— y un puro gangsterismo. Por lo demás, hay que subrayar que este fenómeno se puede identificar por lo menos como tendencia también en países con estructuras guerrilleras urbanas bien desarrolladas.